



## Recuerdos de Ernestine

### TESORO DE ARCHIVOS n°13

---

Cuando abrimos, en los Archivos, las cajas que contienen documentos sobre la vida de María Eugenia, se descubren tesoros inesperados. En la caja n°2, especialmente, se encuentran escondidos sus recuerdos de infancia: cartas de María Eugenia a sus primos, documentos que evocan sus visitas a Lorena y sus pasajes por Preisch después de la fundación, cartas de sus hermanos o el testamento espiritual de su padre, una correspondencia bastante extensa con amigos de la infancia o sus familias. Entre estos numerosos documentos, testigos de la historia, encontramos unas hojas escritas por una mano frágil, aparentemente bastante antigua... Escritas con una letra fina y temblorosa y nos hablan de la joven Ana Eugenia... ¡Es el testimonio de Ernestine! ¿Quién es Ernestine Pruneau? Tuvo la grandísima alegría de ser amiga de la infancia y prima de Ana Eugenia, de correr con ella por las calles de Metz o por los bosques de Preisch. Este artículo ofrece hojear este conmovedor testimonio de Ernestine y detenerse en leer algunos pasajes. Las palabras de Ernestine hablan por sí solas. ¡Escuchémoslas! (cf. Archivos de las Religiosas de la Asunción, MO 1 a)

#### Juegos de niños

*"Desde que tengo uso de razón, en Metz, en una gran casa de la rue aux Ours donde vivía mi madre con sus padres e hijos, trajeron temporalmente para vivir conmigo a la encantadora Eugénie de Brou, a la que su madre, en contacto con la mía, nos la dejó durante un viaje de negocios que tenía en París (...) Se puso una segunda camita en mi habitación y dormimos una al lado de la otra. ¡Qué charlas tan deliciosas, qué carcajadas por la mañana y por la noche! Después de nuestra oración juntas y nuestros corazones vueltos a Dios, ¡qué sueño tan tranquilo!*

*"Nos dieron permiso para jugar en una gran sala cercana al piso. Nos sentábamos alegremente allí con nuestros libros de estudio y también con viejos cuentos de hadas que leíamos después de trabajar durante un tiempo grande. Nuestro libro favorito -el método "Todo está en todo"- fue la introducción. Para los idiomas era perfecto. Eugénie, desde entonces, hablaba bien alemán. Por la noche, cuando llegaban a casa mi hermana y mi hermano, y también un primo que desde entonces se ha convertido en un sabiondo y que tenía el mejor recuerdo de la pequeña Eugénie, por la noche, digo, jugábamos a juegos más ruidosos...*

#### La fiesta y la recepción al padre de Ana Eugenia al ser nombrado diputado

*"Recuerdo el tañido de las campanas, el repique, la multitud de felicitaciones que anunciaban la gran noticia. Todo Metz estaba allí. Todavía puedo ver el rostro feliz pero sereno de la joven. En su lugar, me dije, perdería absolutamente la cabeza, estaría tan orgullosa, ¡apenas pensaría en mi amiguita y en el juego de la pelota elástica montado desde arriba hasta abajo de la escalera! Al contrario, me honró y no me dejó perder ni una sola partida.*

*"Las diligencias, los carruajes de los procuradores, etc., se sucedían en gran número. Todo había sido magníficamente organizado por la madre de mi amiga, que combinaba la bondad de su corazón y una inteligencia muy brillante con una capacidad extraordinaria como ama de casa. (...) Mi amiguita, con un sencillo vestido blanco, se divertía de lo lindo, saltaba y bailaba al son de la gran orquesta.*

*Eugénie, siempre en su sitio y alegremente resignada ante los pequeños problemas de la vida, se reía a carcajadas para poner fin a mis interminables refunfuños y me invitaba a recordar nuestras glorias pasadas en lugar de soñar algo imposible: el viaje, el concierto, el baile, la conversación con los educados invitados que no habían desdeñado charlar con dos niñas como nosotras, nuestro regreso a Metz que sería un nuevo y divertido viaje, etc."*

### **Virtudes humanas**

*La alegría y la franqueza: "Eugenia, de naturaleza franca y alegre, tenía mucha madurez para su edad y un tacto exquisito. Cuántas veces noté que durante las cortas estancias que hacía en nuestra casa, me hacía bien; en una palabra, dejaba de burlarse, me hacía obediente, yo tan independiente. Su ejemplo orientó al más torpe de nosotros.*

*La bondad: "Recuerdo en estos juegos la bondad de mi querida Eugénie. Tenía una pierna rota, y a menudo me veía obligada a sentarme y mirar a los demás cuando corrían y saltaban, pero en una ocasión pude hacer lo mismo que los demás y quizás mejor, era lo que llamamos "saltar a pata coja" (...) Cuando Eugénie me veía un poco triste, levantaba la voz y decía: "Vamos, juguemos Ernestine" (...) Nunca se lo agradecí, ¡Cuánto valoraba, en mi interior, a esa niña tan querida!*

*La delicadeza y la honradez: "Recuerdo también una pequeña conversación en la feria frente a una juguetería... Estábamos admirando los juguetes y Eugénie me contó que una vez un señor conocido quiso regalarle un juguete caro, le dijo: "Fingí que no me gustaba ese juguete, pero que anhelaba una cuerda de saltar por 1 franco 25 [un precio bien asequible], me la compró y ¡como este ejemplo, nunca abusé de su generosidad! Me sorprendió mucho y después entendí su delicadeza.*

Mientras leemos estas líneas escritas por Ernestine, parece que estamos viendo una película sobre la infancia de Ana Eugenia. Paseamos con ella por la rue aux Ours, la rue Pierre Hardie, la rue du Haut Poirier, en Metz, y respiramos profundamente aire fresco mirando por las ventanas del castillo de Preisch. Nos damos cuenta, que ya practicaba esas virtudes naturales que serán un acicate para la educación en la Asunción.

### **Amistad fiel**

Ernestine formaba parte de un grupo de amigos que le gustaban mucho a María Eugenia y con los que se reencontró en 1837 durante una estancia en Lorena. Esto es lo que dijo: "En este momento estoy en una casa donde me siento muy feliz; me ayudan, quizás demasiado; encuentro a tres amigos de la infancia y a su madre, que ha sido especialmente buena conmigo en momentos tristes de mi vida pasada. Son mujeres de corazón; una de ellas estaría dispuesta a seguirme en la vida religiosa, pero no creo que esté llamada a ello. Todos ellos han estado

como yo, entristecidos y fríos rodeados por un grupo de hombres incrédulos y por la influencia de esas pensiones parisinas en las que apenas se vive la fe. Respiran al encontrarse con alguien ante quien no tienen nada bueno que ocultar; mi fe refuerza la suya y nos llevamos bien. Sólo que creen que soy mucho mejor de lo que soy, porque hablo mucho mejor de lo que actúo. A veces me dan ganas de reír por la forma en que pasamos de serias conversaciones a risas de internos, y a los recuerdos de nuestra primera infancia, nuestras peleas y nuestros gustos. (María Eugenia, Carta al Padre Combalot nº 5, 24 de agosto de 1837)

De hecho, Joséphine Néron, a la que alude María Eugenia en esta carta, intentó unirse al grupo de jóvenes fundadoras, pero no prosiguió.

Es un hecho que Ana Eugenia Milleret, Ernestine Pruneau, Joséphine Néron, Adèle, Marie o la otra Ernestine (que se convertiría en Madame Rupied y recibiría a las hermanas en el puerto de Dieppe cuando tuvieran que embarcar) se convirtieron en mujeres. A pesar de todo, mantuvieron la alegre confianza de la infancia, que les hizo bien. Siempre estarán dispuestas a ayudarse mutuamente en los acontecimientos de la vida.

María Eugenia que, como hemos visto por el testimonio de Ernestina, ya practicaba un cierto número de virtudes naturales cuando era niña, siempre se sorprende de que sus amigos reconozcan en ella estas cualidades. Así, escribió al Padre d'Alzon: "Cree usted, Padre, que una amiga de la infancia, a la que no veía desde los 15 años, ¿me dijo que hasta entonces me encontraba como un modelo de obediencia? Era mi deseo, afirmaba, hacer todo lo que me decían escrupulosamente, incluso después de mucho tiempo, incluso cuando más me molestaba, y sin un solo comentario. (María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon nº1592, 12 de septiembre de 1843)

En cualquier caso, mantuvo una relación especial con sus amigas de juventud, como atestigua esta carta a Marie Poujoulat: "Tu hermoso cielo te inspira y te santifica: sí, ciertamente, querida Marie, me gustaría estar allí contigo. Nunca he sentido tanto como desde hace algún tiempo la armonía que adquieren nuestras almas al madurar, y que siento mucho más fuertemente que la amistad de nuestros maravillosos días de infancia. Me alegré de haberte visto antes de que te fueras, y si me fuera posible formar un deseo fuera del espacio donde el deber los incluye, ciertamente, mi querida Marie, me gustaría unir el cuidado de mi antigua amistad con el de tu nueva familia." Y como se siente débil, reconoce que la confianza de su amiga de la infancia tiene una virtud terapéutica: "Sólo contigo, mi querida Marie, me ha hecho bien una larga conversación. ¿No tenía razón el médico al decir que mi valor era el dueño de mi salud?" (María Eugenia, Carta a Madame Marie Poujoulat, nº4051, 18 de octubre de 1843)

María Eugenia parece tan cercana a nosotros a través de estas evocaciones de su infancia. Nos recuerda que las relaciones humanas son un regalo de Dios y que debemos alimentar, a lo largo de nuestra vida, estas amistades que Dios nos ofrece para saborear una confianza que habla de Evangelio.

### **Cartas de mi madre**

En la misma "caja del tesoro" hay un sobre viejo con una inscripción de puño y letra de María Eugenia: "Cartas de mi madre". Estas son las cartas que Madame Milleret envió a Caroline, la madre de Ernestine Pruneau, en 1831-1832, cuando la familia Milleret atravesaba los difíciles momentos de la bancarrota. Madame Pruneau y Madame Milleret eran amigas y confidentes.

Gracias a estas cartas, descubrimos los confusos acontecimientos de estos años y la mirada femenina de este calvario. ¡Este será el tema de un futuro tesoro de los Archivos!

Sor Véronique Thiébaud, archivera de la Congregación  
Julio de 2022